

Conjeturas sobre las nociones aristotélicas de «ciencia», «género» y «entidad», para una lectura ontológica de la *Metafísica*

PAULO VÉLEZ LEÓN

Aristóteles, en la *Metafísica*, no sólo trata de establecer una relación directa, coherente, interoperable y «precisa» entre la ciencia, el nombre de la ciencia y el objeto de estudio al efecto, sino que dispone una indagación que intenta plantear una ciencia —materialmente adecuada y formalmente correcta— que estudie τὸ ὄν ἢ ὄν. Para llevar a cabo esta tarea, Aristóteles, en diversos pasajes de la *Metafísica*, *Tópicos*, o *Analíticos Segundos* asienta una serie de nociones: *ciencia* [ἐπιστήμη], *género* [γένος], *entidad* [οὐσία], que, entre otras, en conjunto, eventualmente, le permitirán establecer una ciencia de los principios y causas «máximamente universales y referidos... a todo lo real», es decir, «sobre las primeras causas (πρῶτα αἴτια) y sobre los principios (ἀρχάς)» y por tanto a «lo que es, en tanto que algo es». Es así que, en virtud de lo anotado, en este trabajo, intentaré reconstruir descriptivamente los argumentos aristotélicos para formular dichas nociones, al tiempo que intentaré proporcionar algunas observaciones y conjeturas que plausiblemente inclinarían la balanza a favor de una lectura ontológica de la *Metafísica* de Aristóteles. Para ello, en la primera sección contextualizaré uno de sus pasajes más conocidos (Γ. 1003a21–32) en la *Metafísica*; en la segunda abordaré la noción de ciencia; en la tercera la de género; en la cuarta describiré la estrategia que usa para focalizar la noción de entidad; y finalmente, en la quinta sección delinearé la implicación de las nociones de ἐπιστήμη y σοφία con la búsqueda de las primeras causas y principios.



1. «HAY UNA CIENCIA QUE ESTUDIA LO QUE ES, EN TANTO QUE ES»

En el libro «gamma» de la *Metafísica*¹, Aristóteles, en diálogo y polémica con su tiempo y los fragmentos conservados de la tradición filosófica vigente hasta ese momento, intenta plantear de manera clara y contundente tanto el nombre de la ciencia como el problema y cuestiones que tratará «la» noción que nos ocupa, en los siguientes términos:

Hay una ciencia [ἐπιστήμη] que estudia lo que es, en tanto que es [τὸ ὄν ἢ ὅν], y los atributos que, por sí mismo, le pertenecen. Esta ciencia por lo demás, no se identifica con ninguna de las denominadas particulares. Ninguna de las otras —ciencias—, en efecto, se ocupa universalmente de lo que es en tanto que algo es [ὄντος ἢ ὅν], sino que tras seccionar de ello una parte, estudia los accidentes de ésta: así, por ejemplo, las ciencias matemáticas. Y puesto que buscamos los principios y las causas supremas [ἐπεὶ δὲ τὰς ἀρχὰς καὶ τὰς ἀκροτάτασθαιτίας ζητοῦμεν], es evidente que éstas han de serlo necesariamente de alguna naturaleza por sí misma. Y, ciertamente, si también buscaban estos principios quienes buscaban los elementos de las cosas que son, también los elementos tenían que ser necesariamente elementos de lo que es [ὄντος εἶναι], no accidentalmente, sino en tanto que algo es [ἀλλ' ἢ ὄν]. De ahí que también nosotros hayamos de alcanzar las causas primeras [πρώτασθαιτίας] de lo que es, en tanto que algo es [τοῦ ὄντος ἢ ὅν] (Aristóteles, *Metafísica*, Γ. 1003a21–32).

Como se podrá advertir el propósito de Aristóteles, no sólo es establecer una relación directa, coherente, interoperable y «precisa» entre la ciencia, el nombre de la ciencia y el objeto de estudio al efecto, sino que dispone una indagación que intenta plantear una ciencia —materialmente adecuada y formalmente correcta— que estudie τὸ ὄν ἢ ὅν. Además nos dice Aristóteles, que entre las características de dicha ciencia, sobresale, la de universalidad respecto de las ciencias particulares, ya que sólo ella «se ocupa universalmente de lo que es en tanto que algo es», diferenciándose así del resto de ciencias que sólo estudian lo que se deslinda de ello. Otra de las características es, su enfoque causal, pues es de suyo la búsqueda de «los

¹ En este trabajo, para las citas de la *Metafísica*, utilizo la edición de Tomás Calvo Martínez (2008); y para las del *Órganon*, la edición de Miguel Candel Sanmartín (1982 y 1995).

principios y las causas supremas», es decir, ser una ciencia de los principios y causas «máximamente universales y referidos, ... a todo lo real» y por tanto a «lo que es, en tanto que algo es» (cf. Calvo Martínez 2008: pp. 161, n. 1).

En torno de ésta esta enunciación, Aristóteles ofrece una serie de argumentos —en distintos pasajes de sus obras— acerca de lo que es la ciencia y las categorías para tratar de desarrollar lo expuesto en *Metafísica*, Γ. 1003a21–32. En lo que sigue, intentaré hacer explícito algunas de estas nociones, con las cuales, tendremos que hacer algunos compromisos onto-epistemológicos elementales a fin de convenir mínimamente ciertos presupuestos en la lectura que se propone.

2. LA NOCIÓN DE «CIENCIA» [ἐπιστήμη]

En los *Analíticos Segundos*, Aristóteles sostiene que:

toda ciencia [ἐπιστήμη] [...] gira en torno a tres cosas, a saber, todo aquello cuyo existir establece (y esto es el género de que la ciencia estudia las afecciones en sí), y las cuestiones comunes llamadas estimaciones, a partir de las cuales, como cuestiones primeras, se demuestra, y lo tercero, las afecciones de las que se da por supuesto qué significa cada una [...] [por nada] dejan de ser tres por naturaleza estas cosas: aquel género acerca del cual se demuestra, aquellas (afecciones) que se demuestran, y aquellas (estimaciones) a partir de las cuales se demuestran (Aristóteles, *Analíticos Segundos*, I, 10, 76b 11–23).

De conformidad con el texto anotado, Aristóteles presenta una noción de una ciencia [ἐπιστήμη], según la cual, ésta [*toda ciencia*] debe tratar de un género determinado, es decir, el propósito de una ciencia [ἐπιστήμη] es «proceder al análisis de un género, poniendo de relieve las especies, las propiedades esenciales y las divisiones» (Grondin 2006, pp. 102), dicho de otra manera, para el estagirita «toda ciencia tiene como función demostrar una propiedad de un sujeto por medio de principios» (Aubenque 2008, pp. 184). De esto, se sigue, que es necesario establecer qué parte(s) [principios] del ser poseen atributos comunes para conformar o constituir un género determinado, es decir, qué le es propio a una ciencia; al respecto Aristóteles afirma que «son... propias de una ciencia las cosas que <ésta> acepta como

existentes y sobre las que estudia lo que se da en ellas en sí» (Aristóteles, *Analíticos Segundos*, I, 10, 76b 1–4), aquí ha de entenderse «son propias» como lo que «en cuanto <al hecho de> que son, se demuestra a través de las cuestiones comunes y a partir de las cosas ya demostradas» (Aristóteles, *Analíticos Segundos*, I, 10, 76b 10–11), es decir, que los principios de una ciencia no sólo han de ser verdaderos, sino que sean propios, esto es adecuados al «género que se refiere la demostración» (Aubenque 2008, pp. 184).

3. LA NOCIÓN DE «GÉNERO» [γένος]

Bajo esta perspectiva, está claro que cualquier ciencia —al menos, a nivel interno— ha de cumplir ciertos requerimientos, esto es, que tanto la noción de ciencia —plantada— como sus principios así como la relación e interacción en entre ésta y su sujeto y propiedades han de estar bien cimentados, es decir, mínimamente, deberían ser coherentes a nivel interno y bien definidas; interoperables en sus distintos niveles, datos, elementos y categorías; adecuadamente representables las relaciones entre estas, al tiempo que sus términos han de ser correspondientes con la realidad que designan, describen u operan. En este sentido, Aristóteles, en la *Metafísica*, Γ. 1003a21–23 procura conciliar tanto la ciencia [ἐπιστήμη], con el sujeto [τὸ ὄν ἢ ὄν] y sus propiedades, no obstante, nos encontramos ante un «inconveniente» al momento de tratar la adecuación entre la ciencia y el género, puesto que τὸ ὄν no es un género determinado como el arriba caracterizado, de allí que Aristóteles presente una serie de observaciones acerca del género; de este modo, en la *Metafísica* sostiene que:

no es posible que «(lo) uno» [τὸ ἓν] y «lo que es» [τὸ ὄν] sean géneros de las cosas que son. En efecto, de una parte, es necesario que las diferencias de cada género *sean* y que cada una de ellas sea *una*; pero, de otra parte, ni las especies del género ni el género sin sus especies pueden predicarse de las diferencias propias, de modo que si «uno» [τὸ ἓν] o «lo que es» [ἢ τὸ ὄν] fueran géneros, ninguna diferencia sería *una* ni algo que *es*. Y si no son géneros, tampoco serán principios, supuesto que los géneros son principios (Aristóteles, *Metafísica*, B. 3 998b22–28).

En efecto, dada la máxima universalidad de «(lo) uno» [τὸ ἓν] y «lo que es» [τὸ ὅν], estas nociones no pueden ser géneros; sino que, bajo este marco, ambas nociones tendrían un carácter no genérico, es decir, *transgenérico*, «ya que se predicán de todo, incluidas sus propias diferencias (que habrían de ser y de ser algo *uno*)» (cf. Calvo Martínez 2008: p. 143, n. 20). Al respecto, Aristóteles indica que:

en efecto, si éstos se suprimen, se eliminan también con ellos las demás cosas, ya que todo es «*algo que es*» y «*algo uno*». Pero, por otra parte, no parece que haya de ponerse como géneros ni principios, en la medida en que, si se ponen como géneros, las diferencias participarán necesariamente de ellos, siendo así que ninguna diferencia participa del género (Aristóteles, *Metafísica*, K 1, 1059b30–34).

En síntesis, para Aristóteles, dado el carácter transgenérico de τὸ ἓν y τὸ ὅν, todos los géneros dependen de estas nociones transgenéricas para existir o ser algo, de donde se colige que, sólo aquellos pueden postularse que son géneros o principios, dado que, sólo en ellos podemos encontrar diferencias, en tanto que de τὸ ἓν y τὸ ὅν *no*, y más específicamente de τὸ ὅν, por cuanto τὸ ὅν no es un género.

En todo caso, recuérdese que, «el género no se predica de sus diferencias» (cf. Calvo Martínez 2008: p. 143, n. 20), pues como asevera Aristóteles:

el género parece predicarse, no de la diferencia, sino de aquellas cosas de las que se predica de la diferencia, v.g.: el animal, acerca del hombre, y del buey, y de todos los demás animales pedestres, pero no de la diferencia misma que se dice acerca de la especie (Aristóteles, *Tópicos*, VI 6, 144a31–36).

Además:

Puesto que a algunos les parece que también la diferencia se predica en el *qué es* de las especies, hay que separar el género de la diferencia empleando los elementos mencionados; primero, que el género se dice sobre mayor número de cosas que la diferencia; después, que la aplicación de *qué es* le corresponde más que se diga el género que no la diferencia (pues el que ha llamado *animal* al hombre indica más qué es el hombre que el que lo ha llamado *pedestre*); y que la diferencia significa siempre la cualidad del género, mientras que el género no lo significa de la diferencia: pues el que

haya dicho *pedestre* dice un animal de cierta clase, mientras que el que haya dicho animal no dice que *pedestre* sea un cierto *cual* (Aristóteles, *Tópicos*, IV 6, 128a20–29).

El párrafo anterior, resulta de relativa importancia, porque hace hincapié de que para algunas personas la «diferencia forma parte de la expresión que dice o exhibe la» entidad «de la cosa», para éstas es «necesario distinguir la diferencia de la otra parte del *definiens*, a saber, el género». De esta manera, en palabras del profesor Zingano, los que defienden esta postura «adoptan el género más la diferencia, lo cual produce la especie, como fórmula para la expresión que muestra la esencia de algo», de donde tendríamos tres reglas: «(i) el género es más extenso que la especie, por lo tanto, no se predica de ella; (ii) la diferencia es más extensa que la especie (bípedo se predica de hombre, pero hombre no se predica de bípedo); (iii) el género no se predica de la diferencia, pero se predica de aquello de lo que se predica la diferencia» (Zingano 2010, pp. 48).

Así la situación, se abre la puerta a una plausible lectura ontológica antes que «metafísica» de la ciencia [ἐπιστήμη] que ha de estudiar τὸ ὄν ἢ ὄν, aunque τὸ ὄν de momento se presenta un tanto difuso en lo que concierne a las categorías, ya que éstas son irreductibles «unas a las otras en su calidad de géneros supremos». Aristóteles, como se verá a continuación intentará controlar este «carácter difuso por medio del concepto de unidad focal de significación»: entidad [οὐσία] (Zingano 2010, pp. 44).

4. LA ESTRATEGIA DE FOCALIZACIÓN DE LA NOCIÓN DE «ENTIDAD» [οὐσία]

Aristóteles, en *Metafísica*, Z 1, 1028a24–36, intenta realizar una estrategia de focalización de la οὐσία, que, en mi criterio, permita que la ciencia [ἐπιστήμη] que ha de estudiar τὸ ὄν ἢ ὄν tenga un carácter ontológico antes que «metafísico»; aunque, en este momento, τὸ ὄν se presenta un tanto difuso en lo que concierne a las categorías, ya que éstas son irreductibles «unas a las otras en su calidad de géneros supremos». Aristóteles, intentará —como observaremos—, controlar este «carácter difuso por medio del

concepto de unidad focal de significación»: entidad [οὐσία] (Zingano 2010, pp. 44).

La οὐσία, para Aristóteles, como se sabe, hace referencia a la categoría primera, «en la cual se expresa y pone de manifiesto el *qué-es* de tal sujeto» (cf. Calvo Martínez 2008, pp. 281, n. 3), dicho de otro modo, la οὐσία es la «la medida en que todos los demás seres hacen referencia en sus definiciones (o en aquello que hace las veces de sus definiciones)» (Zingano 2010, pp. 44), ya que como bien dice Aristóteles:

entre las cosas que son se contarán *el qué* pasea, *el qué* está sentado, y *el qué* sana. Estas determinaciones parecen cosas que son, más bien, porque tienen un sujeto determinado (o sea, la entidad individual), el cual se patentiza en tal forma de expresión; en efecto, si se prescinde él, no es posible hablar de «*lo* bueno» y «*lo* que está sentado». Es, pues, evidente que en virtud de aquélla es cada una de estas determinaciones, de modo que lo que primeramente es, lo que no es en algún aspecto, sino simplemente, será la entidad [οὐσία].

Pero «primero» [πρῶτον] se dice en muchos sentidos. Pues bien, en todos ellos es la primera entidad [οὐσία πρῶτον]: en cuanto a la noción, en cuanto al conocimiento, y en cuanto al tiempo. En efecto, ninguna de las otras cosas que se predicán es capaz de existencia separada, sino solamente ella. Y también ella es primera en cuanto a la noción (ya que en la noción de cada una (de las demás) está incluida necesariamente la de entidad [οὐσίας ἐνυπάρχειν])» (Aristóteles, *Metafísica*, Z 1, 1028a24–36).

Como se puede observar, con esta estrategia de focalización, que consiste en la difusión de τὸ ὄν en sus categorías, Aristóteles está en posibilidades de formular una ciencia [ἐπιστήμη] que ha de estudiar τὸ ὄν ἢ ὄν al tiempo que soporte la difusión de τὸ ὄν en las «diferentes categorías o géneros supremos» de τὸ ὄν (Zingano 2010, pp. 44).

Con esta vía abierta y estrategia asegurada, Aristóteles respecto de la ciencia [ἐπιστήμη] que ha de estudiar τὸ ὄν ἢ ὄν, se dispone a formular la senda de indagación en los siguientes términos:

Puesto que andamos a la búsqueda de esta ciencia [ἐπιστήμην], habrá de investigarse acerca de qué causas [αἰτίας] y qué principios [ἀρχάς] es ciencia la sabiduría [ἐπιστήμη σοφία] (Aristóteles, *Metafísica*, A. 982a3–6).

Estas causas y principios no son cualesquier principios, sino que son los primeros, de allí que una ἐπιστήμη σοφία, tiene por finalidad:

⟨mostrar⟩ como todos opinan que lo que se llama «sabiduría» [σοφίαν] se ocupa de las causas primeras [πρῶτα αἰτία] y de los principios [ἀρχὰς] (Aristóteles, *Metafísica*, A. 981b27–29).

5. LA IMPLICACIÓN DE LA ἐπιστήμη Y LA σοφία CON LA BÚSQUEDA DE LAS PRIMERAS CAUSAS Y PRINCIPIOS

Antes de proseguir conviene hacer notar dos cosas, primero que Aristóteles, claramente vincula la ἐπιστήμη con la σοφία. Tanto el termino ἐπιστήμη como ἐστίν, nos remiten a un sujeto, pero no es cualquier sujeto. Veamos esto. Tanto nosotros como los griegos, estaríamos de acuerdo en sostener que cualquier sujeto que realiza algo, está implicado en la acción, y lo está por que percibe por los sentidos [αἴσθησις; percepción por los sentidos], de modo que en aquello que está implicado le afecta directamente.

Este sujeto o cualquier sujeto, indudablemente adquiere ἐμπειρία [*empeiría*: experiencia]. El que tiene ἐμπειρία es el que es ἔμπειρος [*empeiros*: experto, especialista]; dicho de otro modo, es un sujeto que conoce y da soluciones, sin embargo es un ἔμπειρος que no puede dar cuenta de las causas [αἰτία]; para el conocimiento de las causas se requiere de la ἐπιστήμη, en consecuencia el ἔμπειρος es aquel que no da cuenta de la αἰτία, puesto que es pura ἐμπειρία. Sólo el que tiene ἐπιστήμη tiene σοφός, σοφία [sabiduría].

Tener ἐπιστήμη (conocimiento de–) significa que en cuanto sujeto, yo conozco [ἐπίσταμαι, *epistamai*] las causas [αἰτία] a través de un proceso de comprensión (teórica) que lo he establecido bien en mí. El hecho de que sea un proceso, implica que es metódico, por lo que a diferencia de la ἐμπειρία [*empeiría*, experiencia], aquí se encuentra claramente establecido: 1) un proceso, 2) unas conclusiones, y 3) un resultado de la investigación. Es así

que la investigación [ἐπιζητέω] sobre las causas [αἰτία], nos permite tener un conocimiento de [ἐπιστήμη] las causas [αἰτία], por esto es ἐπιστήμη².

De lo anterior, se hace evidente que Aristóteles, distingue claramente la ἐπιστήμη σοφία de cualquier otro tipo de conocimiento, tanto porque en aquel ya está desde su concepción un riguroso y sistemático proceso de investigación, como porque dicha investigación no es otra que «sobre las primeras causas [πρῶτα αἴτια] y sobre los principios [ἀρχάς]». Pero como se desprende del propio texto, y lo dicho hasta aquí, no es investigación [ἐπιζητέω] de cualesquier principio o causa, sino la causa de las causas [ἀρχή]. Con este proyecto en mente, Aristóteles, caracteriza de varias formas relacionables entre sí, la ἐπιστήμη σοφία —las cuales por razones de tiempo-espacio y de que son arto conocidas tan sólo las enumeraremos—, a saber:

- a) Ciencia buscada/ que se busca [ἐπιστήμη ζητουμένου/ ἐπιζητουμένην ἐπιστήμη] (cf. Aristóteles, *Metafísica*, B. 996b1–5; A. 982b9–10; K. 1059a34–35).
- b) Filosofía primera [πρώτη φιλοσοφία] (cf. Aristóteles, *Metafísica*, E. 1026a23–32), y en relación con la Filosofía teológica [φιλοσοφία θεολογική] (cf. Aristóteles, *Aristóteles, Metafísica*, E. 1026a23–32).
- c) Ciencia divina [ἐπιστήμην θεία] (cf. Aristóteles, *Metafísica*, A. 983a5–11).
- d) Ciencia primera [πρώτην ἐπιστήμην] (cf. Aristóteles, *Metafísica*, K. 1061b28–32). Entendida como ciencia (suprema) (cimientos) (fundamentos) arquitectura de la sabiduría.

En apariencias estas caracterizaciones de la ἐπιστήμη σοφία no deberían darnos mayor problema, pero como se ha visto históricamente depende de qué lectura les demos y qué concepción asumamos, pues como bien anota Gilson (2007, p. 367): «la obra de los traductores», entre otra infinidad de cosas, «ha precedido y condicionado la de los filósofos y teólogos», pero este debate e historia pertenece ya a otro lugar.

² Nótese que el termino ἐπιστήμη, no tiene voz activa, lo cual indica que, uno, en cuanto sujeto está muy implicado en todo el proceso investigativo, en la investigación misma.

PAULO VÉLEZ LEÓN
Departamento de Filosofía
Universidad Autónoma de Madrid
Ciudad Universitaria de Cantoblanco
28049 Madrid, España
paulo.velez@uam.es

Referencias

- Aristóteles (1982). *Tratados de lógica (Órganon). Categorías, tópicos, sobre las refutaciones sofísticas*. Introducción, traducción y notas de M. Candel Sanmartín Madrid: Gredos.
- Aristóteles (1995). *Tratados de lógica (Órganon) II. Sobre la interpretación, analíticos primeros, analíticos segundos*. Introducción, traducción y notas de M. Candel Sanmartín Madrid: Gredos.
- Aristóteles (2008). *Metafísica*. Introducción, traducción y notas de T. Calvo Martínez. Madrid: Gredos.
- Aristotle (1924). *Aristotle's Metaphysics*. Un texto revisado, con introducción y comentario de W. D. Ross. 2 Vols. Oxford: Clarendon Press.
- Aubenque, Pierre (2008). *El problema del ser en Aristóteles* [tit. orig.: *Le problème de l' être chez Aristote. Essai sur la problématique aristotélicienne*, 1962. Trad. Vidal Peña]. Madrid: Escolar y Mayo.
- Aubenque, Pierre (2012). *¿Hay que desconstruir la metafísica?* [tit. orig.: *Faut-il déconstruire la métaphysique?* 2009. Trad. Jesús María Ayuso Díez]. Madrid: Encuentro.
- Calvo Martínez, Tomás (2008). Introducción a la *Metafísica*, de Aristóteles. Madrid: Gredos, pp. 7–67.
- Gilson, Étienne (2007). *La filosofía en la Edad Media: desde los orígenes patrísticos hasta el fin del siglo XIV*. [tit. orig.: *La philosophie au Moyen Age, des origines patristiques à la fin du XIVE siècle*, 1922/1944. Trad. Arsenio Palacios y Salvador Caballero]. Madrid: Gredos.
- Grondin, Jean (2006). *Introducción a la metafísica* [tit. orig.: *Introduction à la métaphysique*, 2004. Trad. Antoni Martínez Riu]. Barcelona: Herder.

Zingano, Marco (2010). «Aristóteles y la prueba de que el ser no es un género (Metafísica III 3)». *Diánoia* 55 (65): p. 41–65.